

Doctora ANGELA GIOVANNA CARREÑO NAVAS

Magistrada Sustanciadora Sala Civil-Familia Tribunal Superior Distrito Judicial de Cúcuta Ciudad

REF; PROCESO: EJECUTIVO

DEMANDANTE: CONSORCIO ANTIQUEÑO DEL ORIENTE "CONANTIQUEÑO"

DEMANDADO: MARIA CECILIA GRANADOS RAMIREZ Y OTROS

RADICADO: 54001-3153-006-2018-0030-00

Respetada doctora;

Actuando en calidad de apoderado especial de la sociedad PINO GRANADOS S.A.S., demandada en el trámite procesal de la referencia, dentro de la oportunidad prevista en el artículo 331 del Código General del Proceso, acudo ante ese despacho para manifestar que interpongo recurso de SUPLICA contra lo resuelto por su señoría mediante proveído del 27 de Mayo de 2021, en cuanto a no acceder al pedido probatorio elevado en esta instancia, acto procesal que paso seguidamente a ejecutar así;

FUNDAMENTOS DE LO RESUELTO

En síntesis, la juez ponente sostuvo en la providencia replicada que; a.- Frente a la testifical, por no haberse ordenado su recepción en el decreto probatorio dispuesto en la audiencia inicial celebrada en la instancia el 29 de Agosto de 2019 y, tampoco formularse censura alguna ante tal decisión, ello hace inexistente al plenario la hipótesis prevista en el inciso 2° del artículo 327 del Código General del Proceso, en tanto, se estima, no se trata de un medio de prueba dejado de practicar sino no decretado; b.- En lo que hace con las documentales cuyo recaudo se pretende con las formalidades pedidas, sostuvo que por obrar los mismos en copia simple sin mediar tacha o solicitud de cotejo con sus originales por la parte contra la cual se aducen, su recaudo se torna superfluo, muy a pesar de encasillarse, en principio, tal supuesto a lo autorizado por el precepto legal atrás citado.



ARGUMENTOS DE INCONFORMIDAD CON LO DECIDIDO

EN RELACION CON LA PRUEBA TESTIMONIAL

En el marco de lo que se ha entendido como el derecho a la prueba¹, concretamente lo atinente a la etapa de su proposición y requerimiento, la justicia constitucional² ha providenciado en el sentido de considerar que hace parte del mismo y, por tanto, también se desconoce cuando el operador jurídico omite decretar las oportunamente solicitadas.

Por consiguiente, para este extremo procesal el alcance del vocablo "decretadas" contenido en el inciso 2° del artículo 327 del Código General del Proceso en cuanto limitación del derecho a la prueba del apelante en un proceso civil, debe mirarse en el sentido amplio de la autonomía e independencia judicial de los jueces que comprende el reconocimiento de amplias facultades para el análisis probatorio, al cual también pertenece el deber de "proveer" de manera expresa sobre todas las pedidas por las partes trabadas en litigio, incluso, de aquellas que de oficio estime pertinentes para resolverlo.

A tono con lo precedentemente indicado, la diferenciación formal o, si se quiere, literal de las expresiones legales solicitud, decreto y practica de pruebas realizada para sostener que lo autorizado por el precepto citado en el sub-lite en materia de pruebas en segunda instancia sólo comprende las dos últimas y no la primera, se presenta ajena al alcance de la facultad-deber de los jueces en cuanto a su valoración indicado por la justicia constitucional en el precedente traído a cuento, como quiera que éste se predica tanto de la solicitud, proposición o requerimiento como de su decreto y práctica.

Dicho en otras palabras, el derecho a la prueba del apelante como manifestación del debido proceso judicial apareja consigo el deber del juez del proceso de emitir expreso

-Avenida 2 Nº 10-18, Olicina 601, Edilicio Ovrii, Centro CUCUTA N. de S. TEL. - 722221 - CELULAR - 3163076830

¹ Rodrigo Rivera-Morales, Derecho constitucional de la prueba, en VIII Congreso Internacional de Derecho Procesal, 211-232 (1ª ed., Universidad Libre Seccional Cúcuta, Cúcuta, 2012)

² Corte Constitucional, sentencia SU-573 de 2017, M.P. Antonio José Lizarazo Ocampo; "<u>La segunda parte de la omisión del juez se presenta cuando, por ejemplo: (i) omite decretar y practicar pruebas pertinentes y conducentes, a pesar de estar constitucional y legalmente obligado a hacerlo^[62]; (ii) (..)"</u>

CARLOS ALBERTO ROJAS MOLINA



ABOGADO UNIVERSIDAD LIBRE DE COLOMBIA SECCIONAL CUCUTA

pronunciamiento sobre el oportuno pedido probatorio, por tanto, en la hipótesis de omitirlo incurre en su vulneración, para cuyo reconocimiento el sujeto procesal afectado debe *reclamarlo* al interior del proceso por cualesquiera de los remedios procesales a su alcance, dentro de los cuales se encuentra, entre otros, la solicitud de adición del auto de pruebas ante el juez de conocimiento, la *petición* de su *decreto y practica* trámite de oportunidad prevista en el segunda instancia como último recurso, a *riesgo* de *convalidarlo* con su silencio entendido éste como desinterés o, en el peor de los casos, desidia insuperable no susceptible de tutela judicial efectiva.

Resumiendo, solicitud y decreto probatorio para los fines relacionados con el derecho a la prueba se presentan como sinónimos en cuanto al alcance de la facultad-deber de los jueces frente a su valoración conforme lo sentado por la justicia constitucional, por hacer parte de la procedimiento probatorio de su proposición o requerimiento, del aquellos cual tienen el *deber* respecto manifestarse expresamente para garantizar el debido proceso judicial del sujeto procesal que lo elevó, configurando la omisión de pronunciamiento sobre el mismo una vulneración cuando ha mediado insistencia de éste en su práctica en cualquiera de las oportunidades a su alcance previstas en el ordenamiento procesal, como quiera que, por su carácter de deber funcional, de su *cumplimiento* no queda *relevado* sólo por la *inacción* del solicitante ante el operador jurídico de conocimiento.

Puestas así las cosas, el suscrito litigante estima que asunto puesto a consideración superioridad, la **juez** de primer grado desatendió, autonomía en la materia, ejercicio de su *facultad-deber* de realizar la valoración de la totalidad de las *pruebas requeridas* por mi agenciada de manera *oportuna* para acreditar los supuestos fácticos en que finco sus medios defensivos, al omitir pronunciarse expresamente sobre el decreto o no del elemento de convicción que ante los colegiados se pide *recaudar*, procediendo *ordenarlo* por así encontrarse autorizado.



RESPECTO DE LA PRUEBA DOCUMENTAL

En sentido contrario, el ordenamiento adjetivo civil no previó, como lo sostiene esa colegiada, que la decisión sobre el pedido probatorio en segunda instancia estuviere mediada por la ponderación de la conducencia, pertinencia y utilidad de los medios suasorios no recaudados durante la instrucción, en tanto, tales consideraciones fueron reservadas por la ley para el juez instructor o de conocimiento, como quiera que a éste corresponde analizar tales características al momento de ordenar el recaudo de los solicitados y aportados por las partes de cara al objeto de la controversia sometida a su resolución.

Entonces, al amparo del criterio expuesto, la facultad-deber del calificador de segundo nivel en materia probatoria durante el trámite de apelaciones es restringida tratándose de la causal fundamento de la petición elevada, esto es, el numeral 2° del inciso 1° del artículo 327 del Código General del Proceso, por cuanto atendiendo el *papel* que se encuentra llamado a *cumplir* en el esquema jerárquico de la estructura jurisdiccional, en esta precisa materia de su competencia le fue asignada atribución de verificar lo decidido por su homólogo de primera instancia en cuanto al procedimiento probatorio, quién en su momento y en ejercicio de la *autonomía e independencia* de sus *amplias* facultades para el análisis de las pruebas requeridas, determina con audiencia de las partes trabadas en litigio, cuales probanzas considera deben ser incorporadas al debate como insumos para la resolución de la controversia, con lo cual el ordenamiento garantiza adecuadamente a estas su derecho de contradicción, lo que se desconocería si esta valoración queda sometida al arbitrio de su superior luego de haber sido ordenado su recaudo según las reglas procesales probatorias previstas para el efecto durante la instrucción, en tanto sobre esas características de la prueba ya se zanjó el debate en la *instancia* y no existió ni existe *controversia* alguna con relación a su recaudo.

Conforme lo expuesto y con el *mayor* respeto por la *ponente*, estimo que si el *decreto* de la prueba *documental* echada de *menos* en esta *instancia* se hizo por el *juez* de

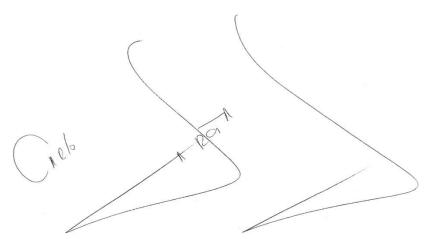


conocimiento con *audiencia* de las partes y sin reproche de estas en ejercicio de la autonomía e independencia de sus facultades en materia de pruebas por considerarla conducente, pertinente o útil en su momento, a esa superioridad le está vedado introducir *variaciones* a la referida *valoración* realizada en la etapa de su aducción al proceso por el instructor, como quiera que sobre este asunto nada tiene por decir en el estadio por el que el mismo transita, pues las consideraciones respecto de su *alcance o valor* como medio *informador* del conocimiento sobre los hechos debatidos no recaudado en la instancia y cuyo *pedido* ante esta *superioridad* se apalanca en la causal reglada en el numeral 2° del inciso 1° del artículo 327 del Código General del Proceso, se encuentran reservadas para el desatar momento de el medio *impugnaticio* tramitado, procediendo así su incorporación como fue dispuesto en la instrucción, lo cual no ocurre cuando de nuevas pruebas se trate.

PETICION

Por lo brevemente narrado en *líneas* precedentes, ruego a los restantes *integrantes* de la *sala especializada de decisión* a la que correspondió el trámite del proceso en *segunda* instancia, *REVOCAR* lo resuelto por su par *sustanciador*.

Atentamente.



CARLOS ALBERTO ROJAS MOLINA T. P. No 141.886 del C. S. de la Judicatura